

# CUENTOS DE KLIN-KLÓN

TRABAJOS LITERARIOS - POESÍAS - COMPOSICIÓN  
MUSICAL «EL ROBLE Y EL OMBÚ» Y VARIAS  
PINTURAS DEL COSTUMBRISTA BILBAINO

Félix Garcí-Arcéluz

---

DEDICATORIA DE JOSÉ R. DE URIARTE  
PRÓLOGO DE LUIS DE URRUTIA

---

ARTÍCULOS DE LA PRENSA  
A LA MEMORIA DE ESTE ESCRITOR

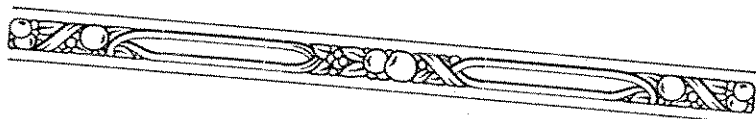
---

VOLUMEN II

---



LIBRERIAS  
VDA. E. VERDES  
Correo, 9 - Cruz, 5  
BILBAO  
BILBAO  
EDITORIAL VASCA, S. A.  
1985



## Gorordo

LA eterna zozobra, la intranquilidad perpetua, algo que se oculta allá en lo profundo de los mares o en las elevadas regiones del espacio, ¡quién sabe dónde!, y que se rebela contra todas las ciencias humanas con el poder de lo desconocido... he ahí la lucha contra los elementos, tenaz, imponente; insuperable, invencible hoy; mañana ¡ello dirát

«Allá va la nave.  
Quién sabe  
do va».

¡Oh!; pero algo hay en el hombre que se opone, con variar fortuna, sí, pero siempre grande y heroico, contra esas incógnitas insuperables... algo que tan bien caracteriza la entereza, la fuerza de ánimo de nuestros incomparables marinos de Euskaria; el valor y la serenidad.

Héroes y sabios han popularizado la historia de todos los países, y sus nombres corren de boca en boca como si fuera aún poco la trompeta de la fama para inmortalizarlos; ¡héroes tal vez como los antiguos señores feudales, cuyas hazañas fueron escritas de su puño y letra o por sus propios cronistas asalariados! ¡Y sin embargo, junto al filósofo encumbrado a costa tan sólo de *investigaciones* imposibles, palabras huecas que tienen tanto de verdad

como de fin práctico, está el obrero inteligente, hijo del trabajo, que nace, vive y muere en el oculto ambiente donde pululan los desheredados de la fortuna; los verdaderos héroes de la sociedad, ¡los esclavos de ella! La historia no los menta siquiera; ¿y para qué? Los espadachines, los guerreros, los intrigantes políticos, los incendiarios diplomáticos, todos los que han manejado las naciones a su



José M.<sup>a</sup> Gorordo e Igartua.

capricho, talando fértiles campos y llevando la muerte y la destrucción por su camino, ¡ah!, éstos ocupan un lugar preeminente, venerado con creces, inmarcesible. Y todo ¿por qué? Porque... basta... «no me toquéis la marina».

Con estas palabras de un marino español, que no son pocos los que se las atribuyen por lo mismo que implican una insolencia estúpida, se pone en evidencia *la razón de la sinrazón* del reflejo fiel de las *pequeñas* grandezas, de las miserias humanas, de la más abominable hipocresía.

La transgresión se impone porque los privilegios y las prerrogativas personales privadas están en razón inversa de la civilización, de la verdad, del sentido común. Hora es ya que la historia abandone su viejo campo de acción, el apasionado relato de lo inútil, la descripción de lo superfluo; la moral y la virtud no vienen de los palacios ni visten

corona de pedrería. El que por méritos llega a la cumbre, está obligado a velar por los del valle; allí está lo que los necios llaman «la carne de cañón»; el pueblo que aprueba y repudia, que juzga y sentencia.

No es nuestro biografiado hombre a quien puedan envanecer los tímores de sus antepasados ni la intrincada nomenclatura de una prosopopeya jactanciosa con ribetes de blasomanía; prosapia que tiene tantos adeptos como egoístas de esos que al señalar al pueblo obrero dicen con cierto énfasis grosero y afectado... «los de abajo».

¿Y para qué? Él, hijo de la verde Euskaria, la vieja Vasconia cuyas grandes enseñanzas democráticas han regido en todas partes; él, brazo activo y tenaz en el trabajo, no ha de humillarse en el templo de la vanidad cuando los elementos todos no han sido bastante a doblegar su cerviz, altiva ante el peligro y avezada a la lucha; él, hijo del trabajo, bien puede decir en voz muy alta que en aras de esa gran panacea de los pueblos progresan las naciones por encima, muy por encima de todas las fatales ingerencias aristocráticas...

Su historia la saben todos los marinos de nuestras costas cantábricas como la suya propia. Entre la gente de mar le llaman el *capitanazo*, y la Compañía Transatlántica le distingue y aprecia como su pericia y expansivo carácter se lo merecen.

¿Sabéis de dónde es? De un rinconcito de Vizcaya, pintoresco y alegre, puerto de mar y villa para más señas; famoso por sus ostras y no menos conocido por su playa, muy frecuentada en verano por los *chimbos* del Nervión.

Y como decía un antiguo romancero :

«...Y a Plencia se fué otra nao,  
»Magüer que era más liviana,  
»Llevando la misma sal  
»Para todas las plencianas.»

Su carrera marítima es rápida y fecunda en acontecimientos. A los diecisiete años empezó a navegar en clase

de agragado, examinándose de tercer piloto en el Departamento del Ferrol, y con este cargo hizo un viaje a las Antillas. Previo examen en el mismo departamento, obtuvo el título de capitán a la edad de veinte años, y con el cargo de segundo piloto y a las órdenes de su hermano el capitán don Blas de Gorordo, realizó otros viajes a las Antillas y Pacífico en la fragata «Pombo», de Santander, a raíz de la última guerra civil. Más tarde, y como premio a sus servicios, obtuvo el mando de dicha fragata antes de cumplir la edad de veintitrés años, y lo ejerció hasta que, conceptuado dicho buque en mal estado para la navegación, pasó a la barca «Antela», de la misma matrícula, y en la cual estuvo tres años.

En Mayo de 1880 ingresó de tercer oficial en la Empresa de vapores A. López y C.<sup>a</sup>, hoy Compañía Trasatlántica, obteniendo el mando del vapor «El Turia» en Junio de 1884, y sucesivamente ha mandado los buques de la misma Compañía «San Agustín», «Habana», «Isla de Luzón» y «Ciudad de Santander», y en la actualidad el «Reina María Cristina», navegando en ellos a Filipinas, Buenos Aires e Isla de Cuba.

Nadie ignora, pues, que la noticia se hizo universal, el fúnebre efecto que en el mes de Marzo de 1892 produjo en toda España la noticia de que el magnífico vapor «Reina María Cristina», cuyo mando estaba encomendado al señor Gorordo, se había perdido con todos sus pasajeros y tripulación.

Por todas partes corrían noticias estupendas, telegramas aterradores... La nación entera se disponía a vestir de luto, cuando inesperadamente fondeó el magnífico trasatlántico en la Coruña el día 10 de Marzo de dicho año, trocándose en alegría indescriptible la dolorosa ansiedad que reinaba.

Según declaraciones de nuestro biografiado, en los veintitrés años de su vida de marino no había sufrido temporal semejante. El «Reina María Cristina» salió de la Habana en aquel viaje el día 20 de Febrero, y desde el día 22 tuvo que mantenerse a *capa rigurosísima*, con viento

huracanado del E. al N. y NE., que destruyó velamen y jarcias, rompiéndose además los foques y cangrejos. El oleaje barría con frecuencia la cubierta, penetrando el agua hasta por la chimenea y apagando los fogones de la cocina; la tripulación no pudo subir a cubierta dos días durante la travesía. Por desgracia, hubo que lamentar la pérdida de uno de sus tripulantes, que fué arrebatado por el oleaje, sin que las pesquisas que se practicaron durante más de dos horas dieran resultado alguno.

España entera felicitó con motivo del feliz arribo del trasatlántico a su experto capitán, colmándole de honores y distinciones.

\* \* \*

Nada más imponente y severo que la presencia del marino en el puente de un buque que conduce algunos millares de pasajeros.

Cuando el embravecido mar se desata en imponentes furias, convirtiendo el elegante y sólido buque en ruin juguete incapaz a satisfacer sus caprichos de titán, tornad la vista al puente y hallaréis, en extraño contraste con la expresión de terror que rebosan todos los rostros, la tranquila y penetrante mirada del marino, que desafía con altivez las iras de los elementos desde el elevado puesto donde nunca existiera la policracia ni más voz autoritaria que la suya...

Don José M.<sup>a</sup> de Gorordo e Igartua, que tiene hoy 47 años, está condecorado con la cruz del Mérito Naval de primera clase y con la encomienda de Isabel la Católica.

¡Dos cruces que prender de un pecho noble y humanitario, como si no fuera bastante a saber resistir la cruz de los sacrificios ganada en el Calvario de la vida!

Así pagan las naciones los servicios de sus héroes :  
¡con cruces de chafalonía!

*Buenos Aires, Febrero 9 de 1895.*